

1

VIERNES 1ro. de mayo
1942.

CADA TOLTECA CON SU TULA.

CRONICA DE LA CONFERENCIA OLMECA.

I.

Por Rafael García Granados.

Al aparecer esta crónica estarán disponiéndose para el regreso los antropólogos, arqueólogos, etnólogos y lingüistas que durante una semana discutieron en la lejana y acogedora Tuxtla Gutiérrez los problemas relacionados con el misterioso complejo olmeca.

Se trata de la segunda reunión anual de mesa redonda, convocada por la Sociedad Mexicana de Antropología para discutir problemas concretos de Antropología Americana. El año pasado la reunión fué en la ciudad de México y el tema Tula y los Toltecas. El punto más reñido de la discusión fué el de si la Tula de las tradiciones era Teotihuacán o la Tula del Estado de Hidalgo, y las relaciones cronológicas entre ambas culturas. El resultado de las discusiones no podía haber sido más satisfactorio, ya que hoy se consideran liquidados, en lo fundamental al menos, aquellos problemas, y que las brillantes exploraciones llevadas a cabo el último invierno en Tula, confirmaron las conclusiones a que llegó la mayoría de la asamblea. Animados por tales antecedentes, numerosos arqueólogos mexicanos y norteamericanos, y algunos centroamericanos, aceptaron la invitación del Gobierno del Estado de Chiapas para que la siguiente reunión tuviera lugar en Tuxtla Gutiérrez.

Lo lejano de la sede elegida, lo complicado y accidentado del viaje, lo numeroso de la comitiva y la circunstancia de haber sido un lugar de la costa del Golfo (Veracruz en este caso) el sitio de reunión y partida de la caravana, no puede menos que inducirnos a compararla con la expedición de Cortés a la Hibueras, por más que en esta ocasión hayan

faltado la piara de cerdos, el botiller, la vajilla de plata y Cuauhtemoc, pero no los juglares que estuvieron representados por danzantes indígenas y tehuanas de ~~de~~ belleza rutilante. Es seguro que las penalidades de Cortés y sus compañeros a través de Tabasco, no desmerecen al lado de las que, como consecuencia de la administración obrera de los ferrocarriles, padecieron los modernos conquistadores en su carro dormitorio en que un solo "porter" debía hacer treinta camas, y en un tren en el que a las pocas horas de haber salido ya no había Coca Cola, ni agua, ni hielo; y por la noche ni luz ni ventiladores. Todas estas penalidades tuvieron como primera y amplísima compensación, al siguiente día y después de un viaje de dos horas a cien kilómetros por hora en un camino malísimo en camiones sin muelles, al llegar a Tehuantepec donde fueron espléndidamente recibidos por las autoridades municipales y por medio centenar de bellísimas muchachas ataviadas con sus trajes regionales y collares de monedas de oro. Esa noche, de vuelta a Ixtepec, otro baile ofrecido por la Comandancia Militar, en el que los estudiantes de la Escuela de Antropología y no pocos de sus circunspectos profesores, se amancieron sudando al compás de magnífica marimba con muchachas ataviadas con trajes regionales. A la madrugada siguiente se reanudó el calvario ferrocarrilero, hasta llegar a Arriaga, donde el Dr. Rafael Gamboa, Gobernador de Chiapas, los esperaba personalmente, con música y numerosos automóviles provistos de agua mineral y cerveza helada, para seguir durante un par de horas por magnífica carretera hasta Tuxtla Gutiérrez. Estas atenciones personales fueron parangonadas con las que el Gobernador Barba González tuvo que verse privado de prodigar en Guadalajara, muy a su pesar, a los delegados al Congreso de Historia por tener que atender a la enfermedad de uno de sus caballos.

La noche del domingo en que se llegó a Tuxtla tuvo lugar una ker

mes de beneficencia en que las señoras tuvieron a su cargo los puestos y la esposa del Gobernador, mujer joven, bella y de mucho trato social, tuvo una palabra amable para cada uno de los delegados; las muchachas con trajes regionales, sirvieron las mesas, y después se bailó con gran animación hasta altas horas de la noche.

A la mañana siguiente tuvo lugar la inauguración del museo local. Instalado sin pretensión pero con decoro, buen gusto y apego a las reglas de la museografía moderna, es el de Tuxtla un modelo que debieron imitar casi todas las capitales de provincia. Sin ser tan rico en número de objetos como los museos de Morelia, Guadalajara, Puebla, Oaxaca y Mérida, cuenta con piezas arqueológicas de primerísima importancia, exhibidas en soportes de cemento o vitrinas de cedro con la mayor propiedad. Llamen particularmente la atención dos fragmentos de tela de algodón pintada, del Viejo Imperio Maya, únicos en el mundo; una figurilla olmeca de jade; un vaso de cerámica "plombate" que representa la cara de un anciano, del que se enorgullecería cualquier museo del mundo, y una cabeza de cerámica negra de factura escultórica singular. La parte arqueológica es mucho más rica que la colonial, pero ésta no carece de interés.

Al terminar la inauguración del museo tuvo lugar la sesión inaugural de la conferencia, presidida por el Gobernador y con la asistencia de unas ochenta personas entre delegados, estudiantes de Antropología y familiares de ambos. En próximo artículo daremos cuenta de las discusiones, procurando presentar un resumen de los problemas debatidos.

No queremos terminar sin dar cuenta con la lamentable ausencia de tres antropólogos que tenían a cargo la exposición de sendos aspectos del complejo a debate. Don Enrique Juan Palacios, a cuyo cargo estaba la parte relativa al problema maya-olmeca, no pudo asistir. Don Eduardo Noguera, que hizo el estudio comparativo de las cerámicas, enfermó en Ixtapuc de una vieja dolencia hepática que lo obligó a volverse a México

Eric Thompson, de quien se esperaban argumentos novedosos contrarios a las ideas de la mayoría, no pudo obtener la visa de su pasaporte para entrar al país. Se hallaba en Guatemala donde el Cónsul y el Embajador de México se dirigieron repetidas veces por cable, y con muchos días de anticipación, a la Secretaría de Relaciones, pidiendo autorización para visar sus documentos, pero ésta nunca llegó, ni tampoco la negativa. El ilustre arqueólogo inglés tomó entonces un avión directo para Estados Unidos. Los antropólogos mexicanos reunidos en Tuxtla Gutiérrez esperan de la Secretaría de Relaciones una explicación acerca de la decisión para contestar o de las razones que hubo para no hacerlo.